



## El mejor día en la vida de Iván

**L**A VIDA DE IVÁN PARECÍA PERFECTA hasta que cumplió 22 años. Con esa edad, le pasaron varias cosas malas.

Primero, tuvo una fea discusión con su madre durante una visita a su ciudad natal, en las afueras de Kazán, Rusia. Luego, el propietario del departamento que había alquilado cerca de la universidad de Kazán lo llamó para pedirle que lo desalojara. Esa misma tarde suspendió un examen en la universidad y, horas después, la policía lo detuvo mientras conducía de regreso a casa de su madre, y descubrió que tenía una multa vencida por exceso de velocidad.

–No has pagado la multa –le dijo el agente de policía–. Tendrás que ir a la corte.

El agente confiscó su permiso de conducir y le dijo que lo siguiera hasta el juzgado. En la corte, el agente le explicó la situación al juez y el juez informó con severidad a Iván de las dos opciones que tenía: o pagaba una multa doble o tendría que ir a la cárcel durante quince días.

Iván no podía creer el terrible día que estaba teniendo. Mientras el juez hablaba, imágenes sobre el fin del mundo y el día del Juicio final pasaban por su mente. *Si no me arrepiento ahora y vuelvo a Dios, terminaré del lado equivocado en el día del Juicio*, pensó.

Iván no había nacido en un hogar cristiano, pero creía en Dios. Su madre se había hecho miembro de la Iglesia Adventista mediante el bautismo cuando él era apenas un adolescente, y había asistido a un grupo pequeño con ella durante un año. Pero luego se fue a la universidad y se olvidó de Dios.

Logró conseguir el dinero para pagar la multa y, cuando le devolvieron su licen-

cia de conducir, condujo con cuidado hacia la casa de su madre. Al siguiente día se despertó con fiebre alta y tuvo que permanecer en cama durante tres días, sintiéndose terriblemente mal. Abrió la Biblia y sus ojos se posaron en Mateo 6: 33: “Por lo tanto, pongan toda su atención en el reino de los cielos y en hacer lo que es justo ante Dios, y recibirán también todas estas cosas”.

Las palabras de Jesús tocaron su corazón. Nunca había leído aquel versículo, pero entendió que estaba colocando sus estudios e incluso a su familia por encima de Dios. A pesar de que aún tenía mucha fiebre, quiso salir de la casa para pasar un momento a solas con Dios. Condujo a un lugar tranquilo junto al río y allí derramó su dolor y su profundo arrepentimiento delante del Señor.

*Quiero volver a ti, dijo en oración. Quiero que estés cerca de mí.*

A partir de ese momento, Iván comenzó a poner a Dios en primer lugar en todo. Oraba mucho, leía la Biblia cada mañana y también en las tardes. Comenzó a leer *Primeros escritos* y otros libros de Elena de White. Al poco tiempo, se bautizó y se convirtió en un líder juvenil de la iglesia.

Antes de entregar su corazón a Jesús, Iván había inaugurado un exitoso gimnasio en Kazán. Las autoridades de la ciudad habían notado su trabajo y lo invitaron a organizar sesiones públicas de ejercicios durante las vacaciones. Incluso había aparecido en los periódicos locales. Pero luego de su encuentro con Dios, cerró el gimnasio y abrió uno nuevo solo para niños. Pronto, ya tenía un grupo de veinte niños a los que entrenaba gratuitamente en un parque público. Cuando notaron

## CÁPSULA INFORMATIVA

- La cocina tradicional rusa es diversa, y refleja el vasto territorio que posee el país. Históricamente, los ingredientes de sus platos siempre han sido muy contundentes, ya que estaban destinados a personas que trabajaban al aire libre en climas hostiles. Por esto la gastronomía rusa es rica en proteína animal y carbohidratos derivados de granos, como el centeno, la cebada y el trigo. Son frecuentes las sopas y los guisos con verduras, hortalizas, carne y pescado. Sin embargo, en los últimos siglos se han adoptado técnicas culinarias más refinadas y recetas de otros países.
- Los *blini* son unos panqueques rusos y ucranianos hechos tradicionalmente con harina de trigo o trigo sarraceno, y se sirven con crema agria, mantequilla, caviar o fruta en conserva. Originalmente, estos estaban hechos con masa fermentada, pero ahora son simplemente unos panqueques sin levadura, muy parecidos a los crepes.

que Iván amaba a Jesús, comenzaron a hacerle preguntas. Una joven de 16 años comenzó a asistir a la iglesia.

Tras graduarse de Ingeniería en la universidad, Iván sintió que Dios lo estaba llamando a estudiar Teología y convertirse

en pastor. Así que se matriculó en la Universidad Adventista de Zaokski, donde actualmente cursa tercer año de Teología. Cada verano regresa a Kazán para entrenar a los niños, para que estén en buena forma física y para que sean buenos ciudadanos. También organiza actividades de servicio comunitario, como recoger basura en las calles de la ciudad.

Iván recuerda aquel terrible día de hace cinco años: “Sin duda fue un terrible día”, nos cuenta, “pero ahora entiendo que fue el día más maravilloso de toda mi vida, porque Dios lo usó para salvarme”.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a la Escuela Adventista de Zaokski a construir su propio edificio, dentro del campus de la universidad. Actualmente, la escuela y el internado utilizan las instalaciones de la universidad, pero sus ofrendas ayudarán a que los niños tengan sus propias instalaciones. Entre los alumnos que viven en el internado se encuentra la joven que aceptó a Jesús a través del gimnasio gratuito de Iván. Gracias por su generosa ofrenda.